

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXIV ORDINARIO, C: LUCAS 15: 1-3

“Un corazón arrepentido y humillado, tú no lo desprecias” – Salmo 51: 19

TEXTO

El texto de Lucas 15: 1-32 es excepcionalmente largo para reproducir en la Reflexión. Asumo que el lector hará la lectura del mismo – Paso al “CONTEXTO DEL TEXTO”

CONTEXTO

1) Una vez más, Lucas nos presenta el contraste de Jesús, acompañado de publicanos y pecadores (Lucas 5: 29), suscitando la murmuración de fariseos y escribas (Lucas 5: 17, 21, 30) – Lucas, maestro de la estilística literaria, nos prodiga estos paralelos de antítesis.

2) Los publicanos, o recaudadores de impuestos, eran universalmente despreciados por sus compatriotas judíos - El Talmud recoge tradiciones antiguas sobre los “telonai” (singular “telones”), los publicanos, o agentes de impuestos Tenían pésima reputación, como ladrones y chantajistas – En el evangelio de Lucas, el desprecio hacia ellos es patente: Lucas 15: 12; 18: 10-11). En general, según Lucas, algunos publicanos reconocían el ministerio tanto de Juan el Bautista como el de Jesús (Lucas 5: 27, 29-30; 7: 29-30, 34; 15:1-2; 19: 2 – cf, también Mateo 21: 31).AA

3) Es importante repasar lo que he dicho en otras Reflexiones sobre los fariseos y los escribas:

a) La palabra “fariseo” viene del hebreo “perishim”

(arameo “perisayya”), de significado algo incierto, probablemente traducible como “los separados.” - Los orígenes del movimiento fariseo son oscuros – emergen, probablemente, a más tardar, hacia fines del siglo II A.C., desgajándose del antiguo movimiento de los “hasidim” – El historiador judeo-romano Flavio Josefo (37 D.C.-100 D.C.) menciona que sumaban unos 6000 en tiempos de Herodes el

Grande (37 A.C.- 4 A.C.) - Posterior a la destrucción de Jerusalén por los romanos en el 70 D.C., se convierten en el único grupo normativo para el judaísmo de la Diáspora.

b) Los fariseos formaban comunidades bien organizadas (“haburoth”) que se regían por normas establecidas (“haberuth”) – Había jerarquías dentro del movimiento: los miembros se iniciaban después de pasar pruebas prescritas – los fariseos de más alto rango (“haberim”) definían y dictaban las normas y las tradiciones de interpretación de la Ley para los demás – Los fariseos tenían un cierto atractivo para muchos judíos: eran un movimiento laico, no sometido a los sacerdotes del Templo – Contaban entre sus miembros a eminentes sabios, altamente estimados por el pueblo: los “escribas” o “letrados” – aunque no todos los escribas militaban en las filas del movimiento.

c) Los fariseos llevaron a cabo una revolución en la interpretación de la Ley: añadieron, como parte de la misma, la tradición oral de los “padres” (los antepasados), que ellos sostenían se derivaban igualmente de Moisés – Afirmaron que esta tradición oral tenía igual rango que la Ley original del Sinaí – Flavio Josefo así lo testimonia: “Partiendo de la tradición de los padres, los fariseos impusieron al pueblo muchas leyes que no están escritas en la Ley de Moisés” (Flavio Josefo, “Antigüedades,” 13: 267) – Estas prescripciones tomaron fuerza de ley de forma abrumadora – llegaron a consistir de 248 prohibiciones y 365 preceptos – 613 en total, los cuales eran conocidos como la “valla (o el muro) en torno a la Ley” (Son estas excesivas normas las que San Pablo excluye como fuente de salvación: entre otros textos: “Tratamos así de conseguir la justificación por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley (“erga tou nomou”) , pues por las obras de la ley nadie será justificado” - Gálatas 2: 16; cf. Romanos 3: 20ss).

d) Flavio Josefo y otros autores de la época nos hablan igualmente de la actitud de duplicidad de muchos fariseos: por una parte, se presentaban como movimiento laico, y encontraban simpatías en el pueblo – pero, por otro, despreciaban al pueblo como ignorante de la Ley, y los motejaban como “pueblo bajo” – los “am-ha-arez” – la “chusma, la ralea”

e) Y sin embargo, los fariseos tenían mucho en común con la predicación de Jesús: predicaban la necesidad de la santidad personal, creían (contrario a los saduceos) en la resurrección de los muertos (al final de los tiempos) y tenían una angelología bien definida – Pablo de Tarso se define como

uno de ellos: “en cuanto a la ley (soy) fariseo” (Filipenses 3: 5) – La rica e insuperablemente profunda teología de la Resurrección de Pablo (1 Corintios, cap. 15) sin duda fluye, transformada y re-pensada a la luz de su fe cristiana, de sus años de seguidor del movimiento fariseo.

f) La mayoría de los comentaristas hoy en día (Joachim Gnilka, John Donahue, S.J., Francis Moloney, otros) concurren que la descripción de los fariseos en los evangelios responde en gran parte a la confrontación posterior (al año 70) con la comunidad cristiana – PERO estos mismos autores afirman igualmente que buena parte de la enemistad y acrimonia contra Jesús se remonta al ministerio histórico de Jesús – La actitud de Jesús hacia los fariseos tenía dos aspectos: por un lado, leemos su dura crítica a sus pretensiones elitistas de ser más santos que los demás – Jesús come y bebe con los “am-ha-arez,” el “pueblo bajo,” los publicanos y pecadores (Lucas 15: 1-2), lo cual, sin duda, fue uno de los factores que lo llevaron a la cruz (John Meier) – por el otro, Jesús traba amistad con algunos fariseos (Lucas 7: 36; 11: 37; 14: 1)

4) Los escribas– “grammateus,” singular, “grammateis,” plural – apuntaban a Esdras (ca. 515 A.C.) , “perito en la Ley de Moisés” (Esdras, 7: 6) – La tradición teológica de los escribas los vinculaba más al movimiento fariseo que a los saduceos – Muchos (quizás una mayoría) de los escribas eran también fariseos)

5) Los escribas cumplían una tarea triple en lo concerniente a la Ley:

a) Continuaban el desarrollo teórico de las prescripciones de la Ley contenidas en las reglas, para hacerlas relevantes en diferentes situaciones.

b) Fungían como maestros de la Ley,

c) Administraban justicia en los juicios.

6) Los escribas eran, pues, los teólogos de la época – discutían e interpretaban las “halakah” o prescripciones legales, y los “hagadah” o desarrollo narrativo de las tradiciones religiosas – El centro de actividad de los escribas fue Jerusalén hasta su destrucción en la Primera Guerra Judeo-Romana en el 70 D.C. (Marcos 3: 22, 7: 1) – Posteriormente los escribas ejercieron su influencia en Galilea y en la Diáspora en general – Marcos los menciona, a veces por separado (Marcos 1: 22; 2: 6; 3: 22; 9: 11, 14; 12: 35, 38) o en unión con los fariseos (Marcos 2: 16; 7: 1, 5), o con los sumos sacerdotes (Marcos 10: 33; 11: 18; 14: 1; 15: 31)

7) Los fariseos y escribas acusan a Jesús de acoger a los pecadores y comer con ellos – Esta acusación ha sido proferida anteriormente en Lucas 5: 30 y 7: 34 – En el contexto de Lucas, “comer” significa una cena del “pan bendito” (“beraka”) – Esto implicaba que el anfitrión a) se reconciliaba con el invitado, si había diferencias entre ellos, y b) ofrecía comunión de pan y vida con el invitado – La imputación, pues, era de suma gravedad

8) Las parábolas de la oveja y la moneda perdida gravitan en torno al binomio “apollymi” (“perder”)-“heurisko” (“encontrar”) – Los temas de conversión, y su secuela de alegría y regocijo matizan las tres parábolas:

a) “Metanoia” – “cambiar radicalmente de mente” – “meta – nous” se usa 22 veces en el NT – su forma verbal, “metanoeo,” 34 veces - Su equivalente es “epistrophe,” usado 1 vez, en su forma verbal “epistrepho”(“volverse en torno, cambiar 180 grados”), 36 veces – Tema frecuente y definitorio del ministerio de Jesús en Lucas.

b) La alegría (¿de los justos?) y de los ángeles, respectivamente, anticipan la alegría y el festejo suscitado por el regreso del Hijo Pródigo, en la parábola siguiente

9) La parábola del Hijo Pródigo(15: 11-32) ha sido también llamada la de “Los Dos Hijos,” o la del “Padre Misericordioso” – John Donahue, S.J., la considera la “gran parábola” de los cuatro evangelios, una especie de “micro-evangelio” – Es una “novela breve” una narrativa que destila los elementos esenciales de la misión de Jesús.

10) La decisión del hijo menor de pedir su parte de la fortuna nos remite a las leyes que regían la distribución de la herencia (Levítico 27: 8-11; 36; 7-9 – cf. los comentarios rabínicos m.Bekh. 8: 1-10; m. Bab. Bath. 8: 1-9: 10)

11) ¡CLAVE! - En general, en tiempos de Jesús, era costumbre que un hijo no heredaba al padre sino hasta la muerte de éste – La acción del hijo menor hubiera sido vista como un desacato a la autoridad paterna, una injuria contra el amor filial – Brad Young, en su libro, “The Jewish Parables of Jesus,” confirma esta percepción – Narra la historia real de un padre de familia en Palestina, que le escribe a un amigo residente en Brooklyn, USA, lamentándose de que su hijo lo ha injuriado - ¡le ha pedido su parte de la herencia!

12) El hijo se marcha a una región distante – La expresión “chora makra” la es usada por Lucas en la parábola de los talentos (Lucas 12) – La inferencia es que el hijo se marcha a territorio de gentiles.

13) El hijo disipa (“diaskorpizein” – cf. Lucas 1: 53, el Magnificat: el Señor ·dispersa a los soberbios de corazón) su fortuna – y una carestía, una hambruna grande sobrecoge el país – las Escrituras nos dicen que ésta era una ocurrencia frecuente en Palestina, donde la agricultura conllevaba grandes riesgos (cf. versión de los LXX de Génesis 12: 10; 26: 1; 41: 27-47; 42: 5; 43: 1; 47: 4; Ruth 1: 1; 1 Reyes 18: 2; 2 Reyes 4: 38)

14) El hijo menor, movido por el hambre, acepta un trabajo pastoreando cerdos – el cerdo era un animal impuro para los judíos (Levítico 11: 7; 14: 8) – El rehusar comer carne de cerdo se convierte en una prueba extrema de fidelidad a la Torah durante la persecución de los judíos en los libros de los Macabeos (cf. 1 Macabeos 1: 47; 2 Macabeos 6: 18; 7: 1) – El cuidar una piara de cerdos, propiedad de un gentil, hubiera sido la peor humillación y alienación concebible para un judío – la Mishnah reitera la prohibición de poseer una piara de cerdos (m. Bab. Qam, 7: 7) – Exacerbando esta degradación, Lucas nos dice que el hijo deseaba hartarse (“chortazo”) de las algarrobas de las que se alimentaban los cerdos, y no podía.

15) El hijo recapacita (“eis heauton de elthon” – literalmente, “entra dentro de sí mismo”) – Reflexiona que los trabajadores de su padre tienen abundancia (“perisseuein” – lit. “más que suficiente”) de comida, mientras él se muere de hambre.

16) Pero el joven supone que su padre lo recibirá con sumo enojo – ensaya un discurso para apaciguar su ira: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.” Lucas nos dice (¡CLAVE en el proceso de conversión!) que se levantó y “caminó hacia su padre” (“kai anastas elthen pros ton patera eautou”

15) Algunos Padres de la Iglesia así como comentaristas modernos señalan que el punto focal de la narrativa sigue a continuación: “cuando todavía estaba lejos su padre lo divisó” (“Eti de autou makran apechontos eiden autou ho pater autou . . . ” – La implicación es que el padre no espera pasivamente a que el hijo regrese – el padre sale a otear el horizonte a ver si divisa a su hijo de regreso .

..

16) El hijo intenta recitar el “discurso de aceptación” que había previamente ensayado – el padre apenas le deja hablar el principio: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo” – De inmediato, el padre ordena que le pongan una nueva túnica y sandalias, y - ¡CLAVE! – un anillo para el dedo – El anillo era señal de filiación – la filiación a la que el hijo había prácticamente renunciado cuando agravió al padre pidiéndole su herencia y marchándose de la casa - ¡El padre reconoce al hijo pródigo como realmente hijo suyo!

17) Preparar el ternero cebado (“sitón”) era señal de gran estima en el Medio Oriente - así lo atestigua la traducción griega de los LXX en Jueces 6: 25, 28 y Jeremías 46: 21 – La razón del festejo define la temática de la parábola: “Mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado” – El tema de “perder y encontrar” evoca el incidente de Jesús niño perdido y hallado en el Templo (Lucas 2: 46) - Los discípulos que originalmente leyeron u oyeron proclamar esta parábola sin duda habrían evocado temas de la Resurrección de Jesús.

18) Pero el hijo mayor oye el bullicio del festejo, y habiéndose enterado de la causa, se enoja y rehúsa entrar – Las instancias de su padre a que se una a la celebración son rechazadas – El hijo le dice (literalmente) que “se esclaviza sirviendo al padre” (“idou tosauta ete douletuo soi . . .” – y entonces añade su expresión última de desprecio al hijo que ha regresado: “Ese hijo tuyo se ha gastado su hacienda con prostitutas” – el hijo mayor no se digna decir: “Ese hermano mío . . .”- El dato de los excesos sexuales es añadido por el hijo mayor, no aparece en el relato previo - La respuesta del padre al hijo celoso y resentido es directa: “Tu siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo . . .” – y le reafirma la razón del festejo: “Tu hermano (en contraste con el despreciativo: ‘ese hijo tuyo’ del hijo mayor) estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.”

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Henri Nouwen, en su libro sobre la parábola del hijo pródigo, sugiere que todos nosotros, en diferentes momentos de nuestras vidas, hemos asumido el papel de uno u otro de los tres personajes principales:

a) A veces, nos gusta pensarnos como el hijo pródigo, pecadores a quienes el Padre misericordioso sale a buscar, y cuando nos encuentra, nos devuelve la vida.

b) Podemos también imaginarnos como el Padre compasivo, dispuesto a perdonar agravios que recibimos de otros.

c) Nos cuesta más trabajo, sin embargo, pensarnos como el hijo mayor, resentido, que se nos revela en una luz desfavorable – como un hipócrita cuyo servicio a su padre está predicado en la reciprocidad del mismo, como un ser de mezquindad pasmosa, incapaz de alegrarse y regocijarse de que su hermano, dado por muerto, haya vuelto a la vida, que, perdido, haya sido encontrado.

2) Y, sin embargo, no es exagerado pensar que, para muchos, el papel del hijo mayor es el que más frecuentemente nos tienta – tiene sus atractivos:

a) Primero, nos hace sentir que somos los “buenos católicos” que cumplimos las leyes impuestas por un Dios cuya imagen como Padre nos elude.

b) Segundo, nos da licencia para resentir a los “hijos pródigos” de nuestras parroquias y comunidades, los pecadores, los “malos católicos,” los que no son “puros y perfectos” como nosotros - sin darnos cuenta, adolecemos de esa “obsesión por la ley . . . la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia” (Papa Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 57)

3) Más aún, jugar el papel del hijo mayor nos impele a rechazar como “indignos” a aquellos ciudadanos de las periferias, los amados preferencialmente por Jesús, que no cumplen o no encajan en nuestros criterios de “buenos católicos,” de los selectos, de los “buenos hijos” del Padre.

4) En definitiva, ¡todos somos pecadores! – Todos tenemos que “entrar dentro de nosotros mismos,” como el hijo pródigo, y emprender el regreso a la casa paterna – Y, la clave de gozo, esperanza y alegría de esta “gran parábola de todas las parábolas” es que el Padre nos sale a buscar, y - ¡CLAVE! – “cuando todavía estamos lejos,” nos divisa, corre a nuestro encuentro, nos abraza y nos besa, ¡porque estábamos muertos, y hemos vuelto a la vida, perdidos, y hemos sido encontrados!